

¡Luz, Cámaras, Malvinas!



Una producción de 6to año de Comunicación del ICAL
Egresados 2025

¡Luz. Cámaras. Malvinas!
es un proyecto del
Taller de Comunicación
Institucional Comunitaria
2025

Edición general: Prof. Daniela Mignelli

Directora: Mariela Da Silva
Vicedirectora: Micaela Corso
Secretaria: Maite Allievi

Dpto. de Comunicación
Jefa de Departamento: Carina Nuñez

Profesores:
Leonel Avila
Marina Leone
Daniela Mignelli
Carina Núñez

Talleres:
Andrés Ferrari
Carla Ozán
Thiago Vidal



COMPLEJO EDUCATIVO
CLUB ATLÉTICO LANÚS

A los valientes soldados,
que cuidaron nuestra tierra con fuerza y
corazón.

Y a los jóvenes,
que con sueños y esperanza construyen
nuestro futuro y recuerdan nuestro pasado.

Gracias por mostrarnos que incluso dentro
de la más profunda oscuridad puede siempre
asomarse un haz de luz.

Un martes como tantos otros, el aula de 5to 2da se encontraba en constante revuelo. Risas y murmullos resonaban en el ambiente, cuando la profesora Maite Allievi ingresa al salón para hablarles de una salida muy importante.

—Bueno —dijo, golpeando suavemente las manos para llamar la atención—. este año, nos toca a nosotros ir al Museo de Malvinas.

Algunos levantaron la vista, otros siguieron garabateando en el margen de la carpeta. La profesora se apoyó en el escritorio, bajando un poco la voz, como quien cuenta algo importante.

—No quiero que piensen que es solo una salida: Comunicación va todos los años, sí, pero este año debemos dejar algo que diga “nosotros también pasamos por acá”.

El aula se fue quedando en silencio.



—Malvinas no es solo historia —continuó—. Es memoria viva. Es palabra, es imagen, es lo que cada uno de ustedes puede contar desde hoy, desde su edad, desde su lugar. Quiero que piensen qué pueden aportar ustedes, qué pueden dejar ahí para tender un puente entre nuestro colegio y ese pedacito de historia que sigue respirando. Ignacio soltó su dibujo y miró a la docente desde el fondo levantando la mano.

—¿Pero qué podríamos hacer nosotros, profe?, preguntó un estudiante
Ella sonrió.

—Eso es justamente lo que tienen que descubrir.



El viernes amaneció soleado después de varios días de lluvia. En la puerta del colegio, el grupo se iba juntando entre mochilas, mates y risas.

—Che, ¿alguien trajo los bizcochitos o nos morimos de hambre en el bondi? —preguntó Felipe, mientras se acomodaba la campera.

—Tranqui, que vamos caminando —le respondió Luca, riéndose—. Son diez cuadras, no una expedición.

La profesora pasó lista con la carpeta bajo el brazo, tratando de mantener el orden entre la energía desbordada de los dieciséis años. “No se alejen, caminen juntos, no crucen solos”, repetía, aunque ya sabía que igual iban a charlar, bromear y sacar fotos todo el camino.

Cuando llegaron al museo, los esperaba un hombre de unos sesenta y pico, con la mirada serena y un mate en la mano.

—Buen día, chicos —dijo Rubén —, bienvenidos.

De repente, llegó el silencio. Empezaron mirando las fotos, los uniformes, los mapas. Rubén les contó historias de compañeros, del frío, de las cartas que llegaban mojadas, de lo que era volver a vivir en sociedad, luego de una guerra.



En una vitrina, una hoja amarillenta llamó la atención de Tatiana. Era una carta escrita de una niña a un soldado. La leyó despacio, con un nudo en la garganta.

—Profe —dijo después, cuando se reunieron para cerrar la visita—, se me ocurre algo. Podríamos hacer un corto sobre esta carta. Como si la contáramos nosotros, pero desde lo que sentimos hoy.

La profesora la miró con una sonrisa que mezclaba sorpresa y orgullo.

—Eso, chicos —dijo—, ese es el puente del que les hablé.

Y entre las voces empezaron a tirar ideas, risas y planes. El museo pareció llenarse de algo nuevo: la memoria, otra vez viva, pero ahora con su voz.

Una semana después, el aula estaba llena de voces, ideas y papeles garabateados. En el pizarrón, la profesora escribió:

“Cortometraje: La carta de Malvinas”.

—Bueno, chicos —empezó—, ya sabemos que queremos contar la historia de la carta que vimos en el museo. Ahora toca pensar cómo lo vamos a hacer.

Valentina levantó la mano:

—Podríamos actuar la historia, mostrar al soldado recibiendo la y a la nena escribiéndola, que quede visible todo el proceso.

—O mezclar eso con nosotros leyendo fragmentos de la carta mientras se muestran las imágenes—propuso Lara—, para participar y darle un toque más emotivo.

La profe asintió, entusiasmada:

—Me encanta. Y además tengo una buena noticia: recibimos un llamado de la UNLA y nos ofreció su ayuda. Tienen un observatorio de Malvinas y materiales audiovisuales que podemos usar, incluso van a contactarnos con veteranos, y el propio Eduardo Gasparini ¿se acuerdan? el de la carta— va a participar en el corto y vamos a traerlo a la escuela para que puedan entrevistarlos y hacer el proyecto más completo.



Se escucharon murmullos de sorpresa que recorrieron el aula.

—Así que —continuó ella—, este no va a ser solo un trabajo del colegio. Va a ser un proyecto compartido, entre nosotros y quienes vivieron la historia. Por lo tanto, tenemos que ser responsables y dedicados.

Tati no podía ocultar la emoción.

—¿En serio va a venir?

—Sí —asintió la profe—, dice que le parece hermoso que chicos de su edad quieran contar la historia desde su mirada.

Alessia se inclinó hacia Sol y susurró:

—Che, ahora tenemos que hacerlo bien, ¿eh? No podemos quedar mal.



El aula se encontraba más organizada ese día. Las carpetas habían sido reemplazadas por hojas en las que anotaban ideas y grabadoras para que no se pierda ninguna información. Cuando la puerta se abrió y entró Eduardo Gasparini, todos se enderezaron en sus asientos, ahora acomodados formando una ronda.

—¿Qué tal, chicos? —dijo con una sonrisa—, me contaron que están preparando algo sobre Malvinas.

—¡Sí! —respondió Tatiana, mientras Sofía acomodaba la grabadora en un banco—, un cortometraje. Queremos contar la historia de la carta que recibiste.

Eduardo asintió despacio, mirando las caras expectantes.

—Esa carta... fue algo que no me voy a olvidar nunca. Era de una nena de diez años que no conocía, pero tenía el mismo nombre y apellido que mi hermana menor.

—¿Posta? —preguntó Luca, sorprendido—, ¡qué locura!

—¿Y la conociste después? —añadió Valentina.

—Sí —respondió Eduardo, sonriendo con ternura—, la conocí un par de años después de volver. Fui a su provincia, Córdoba, porque quería agradecerle. Ella no sabía que tenía el mismo nombre que mi hermana. Cuando se lo dije, se quedó muda. Me dio un abrazo que todavía siento. Hubo un silencio breve. Julieta, que estaba tomando notas para el guión, levantó la vista.

—¿Todavía tenés, la carta?

Eduardo metió la mano en el bolsillo interior de su campera y sacó un sobre gastado.

—Siempre la llevo conmigo —dijo—, está arrugada, pero cada palabra sigue ahí.

Felipe, con los ojos fijos en el sobre, murmuró:

—Esto tiene que aparecer en el corto, sí o sí.

—Totalmente —dijo Lara, entusiasmada—, podríamos filmar el momento en que la recibe, y después el reencuentro.

—Y usar la voz real de Eduardo leyendo la carta —agregó Melina, apuntando algo en su cuaderno.

Nacho se rió:

—Che, ¿y si Eduardo actúa de él mismo?

—Si me dejan, claro que sí —contestó el veterano, riendo—. Pero no me pidan llorar frente a cámara, ¿eh?

Todos rieron, hasta la profesora, que los miraba desde el fondo con orgullo.

—Me encanta escucharlos así. Les recuerdo que la UNLA va a acompañarnos con los materiales del Observatorio de Malvinas, y también nos van a ayudar a grabar. Vamos a trabajar en serio, chicos.

Guadalupe levantó la mano.

—¿Y la chica de la carta? ¿La volviste a ver?

Eduardo bajó un poco la mirada, y sonrió.

—Sí... con el tiempo nos seguimos viendo. Y bueno, la vida quiso que nos volviéramos familia. —
Hizo una pausa breve—

—Ahora es como una hermana para mí.

El aula quedó en silencio unos segundos. Maitena fue la primera en reaccionar:

—¿En serio? Qué increíble historia.

—Sí —dijo Eduardo, con una sonrisa tranquila—, a veces las cartas llegan más lejos de lo que uno imagina.

Las miradas se cruzaron entre todos, y el aula se llenó de una mezcla de asombro y ternura.

Eduardo guardó la carta con cuidado en el bolsillo.

En el pizarrón todavía se leía, medio borroneado, el título que habían elegido provisionalmente:

Los chicos se preparaban para la llegada de los guionistas de la UNLA, ellos los ayudarían con el proceso de guionado. Nerviosos, los estudiantes corrían de un lado al otro arreglando y preparando el ambiente. Felipe intentaba conectar el proyector mientras Valentina lo apuraba desde la puerta. Sol intentaba que Ignacio deje de dibujar y ayude a tomar nota al resto mientras Lara y Sofía armaban como plantearían la historia para comunicársela a los profesionales.

—Escuchen, que hoy viene el guionista —les recordó Tatiana— Nos tiene que ver serios y comprometidos.

Pasó un rato hasta que la puerta se abrió, dejando paso a los invitados.

—¿Así que ustedes son los de la carta de Malvinas?
—preguntó el guionista con una sonrisa amable.
Todos asintieron, casi al mismo tiempo.

Dejó el cuaderno sobre la mesa y dijo:

—Bueno, primero, cuéntenme qué los emocionó de esta historia, qué parte se les quedó acá —y se señaló el pecho.

Hubo un silencio breve que demostró nerviosismo. Después habló Valentina:

—A mí me pegó que la nena tenía el mismo nombre que la hermana del soldado. Es como si el destino hubiese querido hacer que esa carta llegue igual, aunque por otro camino.

—Eso está muy bien —contestó, anotando rápido—, ahí tenemos algo.

Lara agregó:

—Y también que la carta no sea de guerra, sino de humanidad. Porque lo que une a los dos es una casualidad que para él fue muy necesaria.

El guionista levantó la vista:

—Bien. Entonces tenemos un tema. Ahora hay que pensar cómo contarlo.

GUIÓN

A watercolor-style illustration of a hand holding a black fountain pen, poised to write on a piece of paper. The paper has the word 'GUIÓN' written in large, bold, black letters at the top. Below the title, there are several lines of wavy, horizontal lines representing text. The background is a warm, yellowish-orange color with swirling, cloud-like patterns in shades of orange and light blue.

Se quedaron así más de una hora, discutiendo qué escenas necesitaban mostrar, cuál debería ser el final. En ese momento, el guionista comenzó a dar consejos y teoría para mostrar a los estudiantes como se escribe un guión formalmente.

Cuando las dos horas llegaron a su fin, Julieta leyó en voz alta lo que habían armado entre todos hasta el momento y acordaron seguir sumando contenido cada clase.

Antes de irse, el guionista se despidió de los jóvenes:

—Me alegro de haber sido de ayuda. Ya saben como seguir ustedes. No se trata solo de la guerra: se trata de querer que algo no se olvide.

Días más tarde los chicos de 5to 2da tuvieron la entrevista por zoom con la hermana de corazón de Eduardo, Andrea Gasparini. Ella les comento que recibió una carta como respuesta de Eduardo Gasparini en medio de la guerra.

A partir de esta reunión lograron completar las dos versiones de la historia y continuar el guionado con la profe Maite. Entre tanto y tanto los estudiantes iban dando ideas para el guión del corto.

Un año completo llevó el proceso de guionado. Los chicos buscaron los planos correctos para cada escena pensada, en especial la connotación que evoca cada elemento usado y la construcción y deconstrucción del guión completo.

El año 2025 comenzó con una meta concreta: rodar y presentar el cortometraje al Museo de Malvinas sin saber que iba a tener tanta repercusión. Los chicos que apenas tenían 16 años cuando comenzaron con su proyecto ya habían comenzado a transitar su último año de secundaria. Las emociones y peleas estaban muy presentes, pero la conexión por su "hijo", su cortometraje de Malvinas, los mantenía a todos unidos y con un mismo objetivo.

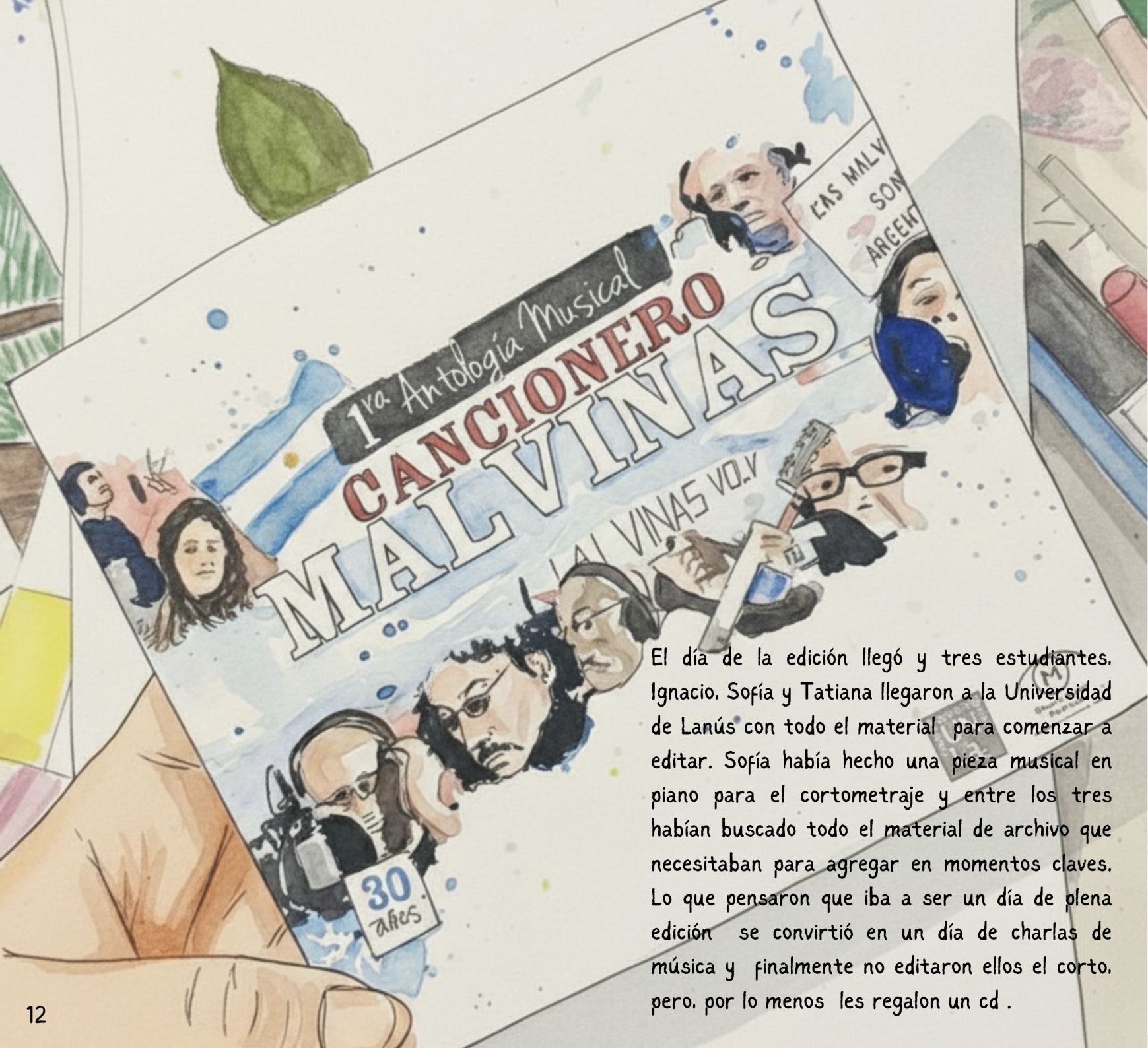
Los jóvenes se dividieron los roles para realizar el cortometraje y tan pronto como llegó junio les dieron fecha para comenzar las filmaciones.

El primer lunes de grabación los chicos llegaron a la facultad con las manos vacías. Ninguno de los materiales estipulados en el guión llegó a la UNLA, pues los estudiantes no se organizaron de manera adecuada y sintieron muchísima vergüenza por su falta de compromiso. Sin embargo, ese mismo día, los chicos filmaron una escena y tuvieron que hacer un recorte al guion del corto por un tema de tiempo.

Cuando volvieron a la escuela, tuvieron una charla con las docentes, que les cuestionaron si realmente querían hacer este proyecto. Fue en ese momento cuando se dieron cuenta de su error y de las ganas que tenían de seguir adelante con el corto, por lo que al siguiente día de rodaje llegaron con muchísimos materiales, vestimenta, actores principales y extras, con el mismísimo Gasparini y la carta en persona y sobre todo, con mucha más predisposición.

Los últimos dos días de grabación fueron completamente exitosos y completaron la filmación. Ya solo quedaba la parte de la edición del producto.





El día de la edición llegó y tres estudiantes, Ignacio, Sofía y Tatiana llegaron a la Universidad de Lanús con todo el material para comenzar a editar. Sofía había hecho una pieza musical en piano para el cortometraje y entre los tres habían buscado todo el material de archivo que necesitaban para agregar en momentos claves. Lo que pensaron que iba a ser un día de plena edición se convirtió en un día de charlas de música y finalmente no editaron ellos el corto, pero, por lo menos les regalaron un cd.

Después de tanto esfuerzo, por fin había llegado el día de la proyección. La UNLA había ofrecido su cine como sitio para llevar a cabo el evento. Más de 150 personas se juntaron para ver el cortometraje un viernes 26 de septiembre. Las voces del público inundaban la sala, convocaron a Eduardo y Andrea junto con sus familiares al igual que los estudiantes de 6to año, algunos docentes e incluso Nicolás Russo, el presidente del Club Atlético Lanús.

Cuando por fin todos se ubicaron en sus lugares, comenzó la presentación con unas palabras de la directora Mariela Da Silva y de la vicedirectora Micaela Corso quienes le dieron el pie a las profesoras Maite Allievi y Carla Ozán quienes hablaron sobre el proceso de armado de la producción.

Carla no pudo contener la emoción y dejó caer por sus mejillas unas lagrimas de orgullo por el hermoso proyecto que habían realizado sus estudiantes de 6to año. El último discurso fue de Tatiana, la directora del corto, quien subió con Felipe el protagonista. Luego de muchos nervios y emoción ella cerró su discurso con las palabras "Un soldado no muere en el frente de batalla, muere cuando su patria lo olvida". Los aplausos resonaban en la sala, cuando de repente se hizo un silencio seco, las luces había comenzado a temblar y el sonido empezó a fallar. En ese momento comenzó a escucharse "La marcha de Las Malvinas" y a la sala ingresaron 15 veteranos de guerra que habían sido invitados de manera privada para poder sorprender a todos los que habían asistido.

Quienes habían contenido sus lágrimas en este momento las dejaron caer y luego de esa hermosa sorpresa comenzó a proyectarse el corto.

FIN

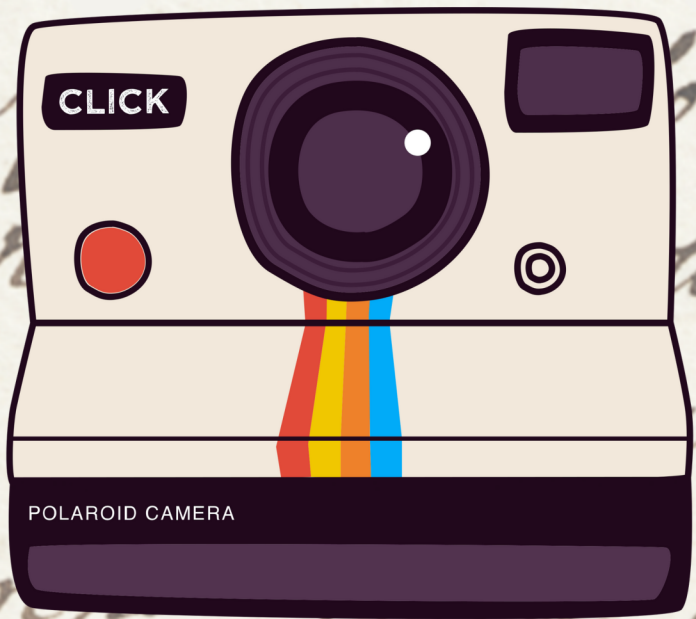
A UN SOLDADO DE MI PATRIA

Basado en una historia real

- Elenco: Patricia Rodríguez, María José, María José, María José
- Dirección: María José, María José, María José, María José, María José
- Producción: María José, María José, María José, María José, María José
- Escenografía: María José, María José, María José, María José, María José
- Música: María José, María José, María José, María José, María José
- Vestuario: María José, María José, María José, María José, María José
- Maquillaje: María José, María José, María José, María José, María José
- Peluquero: María José, María José, María José, María José, María José
- Transporte: María José, María José, María José, María José, María José
- Alimentación: María José, María José, María José, María José, María José
- Alojamiento: María José, María José, María José, María José, María José
- Transporte: María José, María José, María José, María José, María José
- Alimentación: María José, María José, María José, María José, María José
- Alojamiento: María José, María José, María José, María José, María José



Archivo fotográfico



Eduardo Gasparini



Andrea Gasparini





EGRESADOS 2025



Textos

Soy Valentina Magalí Álvarez, comencé a estudiar en el ICAL en nivel inicial. En el futuro voy a estudiar arquitectura e interiorismo.



Ilustración

Soy Melina Foryone Pierri, comencé a estudiar en el ICAL en nivel secundario. Aún no decidí que voy a estudiar en el futuro.



Diagramación general

Soy Luca Ayala, comencé a estudiar en el ICAL en quinto año de nivel secundario. En el futuro voy a ser profesor de educación física.



Guión

Soy Tatiana García Espiño, comencé a estudiar en el ICAL en nivel inicial. En el futuro voy a estudiar diseño de indumentaria.



Guión

Soy Lara Dominguez, comencé a estudiar en el ICAL en el nivel inicial. En el futuro voy a estudiar medicina.



Fotografía

Soy Maitena Gómez, comencé a estudiar en el ICAL en nivel primario. En el futuro voy a estudiar algo relacionado con la comunicación.



Ilustración

Soy Ignacio Grance Severo, comencé a estudiar en el ICAL en nivel inicial. En el futuro voy a estudiar profesorado de inglés.



Edición de archivos

Soy Sol Palacio, comencé a estudiar en el ICAL en nivel primario. En el futuro voy a estudiar ingeniería química.



Textos

Soy Sofía Pellizza Ciocci, comencé a estudiar en el ICAL en nivel inicial. En el futuro voy a estudiar ciencias químicas.



Diagramación general

Soy Julieta Rua, comencé a estudiar en el ICAL en nivel inicial. En el futuro voy a estudiar periodismo deportivo.

Soy Alessia Rubín, comencé a estudiar en el ICAL en nivel inicial. En el futuro no se que voy a estudiar.



Edición de archivos

Soy Guadalupe Soares Rubio, comencé a estudiar en el ICAL en nivel inicial. En el futuro voy a estudiar psicología.



Ilustración

Soy Felipe Villalva, comencé a estudiar en el ICAL en nivel secundario. En el futuro voy a estudiar ciencias químicas.



Diseño de portada

